

HERMANA BERENICE LEE

03.11.1938 – 10.03.2024

Bridget Helen, la hermana Berenice, nació el 3 de noviembre de 1938, hija de Patrick y Mary Ann Lee, en su casa de Castlefrench, Ballinamore Bridge, Ballinasloe, Co Galway, Irlanda. Era la menor de cuatro hermanos. Recibió su educación infantil en la escuela primaria local y su educación secundaria en la escuela del convento marista de Carrick-on-Shannon, Co Leitrim. Siguiendo los pasos de sus tías “maristas”, las hermanas Columbano y Teresa, ingresó en el noviciado de Santa Brígida en Carrick-on-Shannon el 18 de agosto de 1955 y en su Primera Profesión, el 20 de agosto de 1956, recibió el nombre de Berenice. A lo largo de los años, Berenice se benefició de diversos programas de formación permanente, como las renovaciones maristas, programas de espiritualidad y teología, desarrollo humano y espiritual, etc. Estos apoyaron y realzaron en gran medida lo que iba a ser una vida, vivida al servicio de los demás. Y a través de todo ello, se apoyó en gran medida en su “Libro de oraciones sencillas” como su libro de mano para la vida.

Berenice, una persona cariñosa y compasiva por naturaleza, se adaptaba bien a la profesión de enfermera, en la que se formó como Enfermera Diplomada del Estado en el Hospital de Saint Andrew, Dollis Hill, Londres. Le siguieron otras cualificaciones, ya que estudió obstetricia, cómo afrontar el luto, asesoramiento, etc. Estudiante diligente y concienzuda, Berenice disfrutó con el reto de prepararse para lo que iba a ser un ministerio bendecido y de gran alcance para los enfermos en hospitales, clínicas y en los distritos conectados con nuestras comunidades en Inglaterra y Escocia. En palabras de uno de sus pacientes, todos la acogieron como “un verdadero ángel de bondad, misericordia y compasión”.

Siempre dispuesta a servir donde más se la necesitaba, su ministerio de enfermera la llevó a Fulham, Sunninghill, Nympsfield, White City, Upper Holloway, Stirling, Egham Birmingham, etc. Sus años como directora de 'Villa María' a mediados de los noventa fueron muy especiales para ella y de nuevo dio lo mejor de sí misma, cuidando de las hermanas jubiladas; dirigiendo al personal y construyendo sobre los cimientos ya establecidos.

La jubilación de sus tareas profesionales de enfermera, ifue cualquier cosa menos una 'jubilación' para Berenice! Trabajando como capellana hospitalaria voluntaria en el Hospital Whittington de Londres, era incansable en su servicio y siempre estaba comprometida con los pacientes, las familias y el personal del hospital. Era querida y apreciada por todos y todavía se la recuerda con cariño y gratitud. Este patrón de vida continuó a lo largo de sus años de jubilación, ya que prestó sus servicios en diversas comunidades en las que su prioridad era estar al servicio: nunca tardó en ofrecer una mano amiga, además de seguir desempeñando diversas funciones voluntarias fuera de la comunidad: apoyo parroquial, visita a los enfermos en sus casas, encuentro con los peregrinos en Walsingham, etc.

Hacia finales de 2014, debido a su débil salud, Berenice se unió a la comunidad de Villa María como miembro jubilado activo del grupo. ¡Y activa siguió siendo! A lo

largo de los años siguientes continuó, a su generosa manera desinteresada, estando disponible para apoyar, ayudar a las hermanas y al personal cuando la ocasión lo requería.

Quiso mucho a su familia y sabía que ella, a su vez, era muy querida por todos ellos. Agradecía las visitas y las llamadas telefónicas regulares de sus parientes, y estaba muy agradecida por los muchos regalos que le hacían. A ella, a su vez, le encantaba compartir todo lo que recibía!

Poco a poco, a lo largo de 2023, nuestra querida Berenice empezó a “ralentizarse” y a necesitar cuidados médicos adicionales. Sus días se hicieron más cortos a medida que se cansaba y necesitaba descansar y dormir. Aún así, aparecía la mayoría de los días en la capilla y en el comedor, donde insistía en servir el agua y, en general, en vigilar todo hasta que eso también se convirtió en demasiado.

Durante el último mes de su vida, más o menos, estuvo confinada totalmente a la cama, donde recibió los mejores cuidados, amables y compasivos, del personal de Villa María. Rara vez estaba sola, ya que los miembros de la comunidad la visitaban o se sentaban con ella todos los días. Siempre agradecía la compañía y la oportunidad de rezar en voz alta, charlar brevemente o simplemente estar en silencio con ella.

Dios la llamó suavemente hacia Sí, en las primeras horas del 10 de marzo. Su trabajo había terminado. Aunque echamos de menos su presencia entre nosotras, nos alegramos de que su sufrimiento haya terminado y de que descanse con el Dios al que sirvió fielmente hasta el final.

